

índice

notas editoriales

- Edna Gómez
- Jessica Jara

política

- Laurent Dupont
- Marcela Almanza
- Mariela Rodríguez Méndez
- Adolfo Ruiz

estrategia

- Gladys Martínez
- Carlos Márquez
- Felipe Maino

tácticas

- Alejandra Hornos
- Ramón Ochoa
- Miguel Reyes S.

corresponsalías

- El Uno en lo diverso
- Bolivia, Gabriela Villarroel
- Chile, Paula Iturra
- Colombia, Carlos Chávez Bedregal
- Cuba, Gabriel George
- Ecuador, Ivonne Espinoza
- Guatemala, Stephanie Rudeke
- México, Areli Leeworio
- Perú, Javier Baca
- Venezuela, Diego Rodríguez

lecturas posibles de la violencia política sendero luminoso en el Perú

Carlos Chávez Bedregal*, Corresponsal por Colombia

El Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso, fue uno de los actores de una guerra civil muy cruel y sanguinaria que azotó al Perú entre 1980 y 2000. Según el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación,¹ este conflicto dejó un saldo de más de 69.280 muertos de los cuales la inmensa mayoría fueron hombres y mujeres indígenas de las comunidades rurales andinas. Se estima que el 54% de estas muertes es responsabilidad de Sendero Luminoso, los otros actores son las fuerzas armadas del Estado peruano.

El proyecto senderista empezó en las aulas de la Universidad de Huamanga en Ayacucho, su organización, por un lado, tuvo características de secta, funcionó a partir del culto y endiosamiento de su líder y fundador Abimael Guzmán Reynoso, catedrático de filosofía, identificado profundamente con la revolución maoísta de China, que llegó a visitar en dos oportunidades. Fervientemente convencido por lo que vio, creía que Perú como China eran países semi-feudales, y por lo tanto la guerra campesina del campo a la ciudad era una ley que habría que cumplir. Sus militantes, en una suerte de compromiso, suscribían cartas de sujeción en las cuales daban su vida por la causa y rendían lealtad a su líder. El discurso de Guzmán llamaba a la violencia, a la redención y al sacrificio. Podemos leer este fenómeno según lo que nos plantea Lacan en Acerca de la causalidad psíquica: "el loco quiere imponer la ley de su corazón a lo que se le presenta como el desorden del mundo"; no reconociendo en ese desorden la manifestación misma de su ser actual. Las ideas de Guzmán tuvieron acogida, primero entre los estudiantes y académicos de izquierda, posteriormente también entre los campesinos indígenas.² Lacan con su teoría de los cuatro discursos y el texto "¡Lacan por Vincennes!"³ señala que solo el discurso analítico es el que se excluye de poseer una verdad. El discurso del amo y el universitario son discursos dominantes donde cada uno se toma por verdad. Con esto, proponemos que el discurso de Sendero Luminoso se gestó como discurso universitario, los "intelectuales insurgentes", comandados por un S2: "represión", "perverso abandono y exclusión del Estado", "implacable fuerza de menosprecio racial". Tuvo como producto un sujeto dividido, alienado. Siendo así, solo un sujeto dividido puede consentir el paso al discurso del amo. Siguiendo la propuesta de Miller en su curso "Todo el mundo es loco";⁴ el significante-amo, en este caso "Pensamiento-Gonzalo", "Guerra popular", planteado como

**Asociado a la Sección Bogotá de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL).

¹Comisión de la Verdad y Reconciliación, "Informe Final", Lima: CVR, 2003.

²Lacan, J., "Acerca de la causalidad psíquica", *Escritos I, 2*, ed., Siglo XXI, Argentina, 2008, p. 169.

³Starn, Orrin; La Serna, Miguel., *Ríos de sangre. Auge y caída de Sendero Luminoso*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2021, p. 45.

⁴Lacan, J., "Lacan por Vincennes". *Scilicet: Todo el mundo es loco*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2023, p. 21.

⁵Miller, J.-A., *Todo el mundo es loco*, Paidós, Buenos Aires, 2017, p. 325.

verdad universal y un nuevo orden, no es sólo como un consentimiento, sino, autoriza al acto, como una llamada a la acción, pero en este caso no a una acción cualquiera, sino una muy violenta, donde el Otro que no esté en la línea de la ideología viene a ser un otro malo al cual habría que destruir. Sobre esto Ricardo Seldes en su charla sobre Locura y Política, nos dice lo siguiente: "mediante el uso de artificios, se intenta disimular el pensamiento de quien la utiliza para influir mejor y controlar el pensamiento de los demás. Logran así armar comunidades, parroquias donde sus integrantes se entienden muy bien entre ellos. Puede suceder que lo que surge como la simple lengua de madera se transforme por voluntad de su gestor en una lengua de hierro, de carácter implacable con efectos de segregación declarados. Pueden llegar a lo espeluznante de la destrucción simbólica o real del diferente, del extranjero o del adversario. Aterrorizan para luego prometer milagros."⁵

La violencia de Sendero Luminoso, siguiendo la voluntad de goce de Guzmán, más que una revolución por la lucha de clases, o un mensaje de una sociedad más justa; lo que ocurrió fue ataque y escarmiento a todo aquel que estaba en contra de su discurso, en algunos casos con ejecuciones públicas y masacres, siendo víctimas mayoritariamente los sectores más humildes de la sociedad peruana, que paradójicamente pretendían defender.

Si bien la violencia de Sendero Luminoso fue terrible, también fue extremo el castigo que las fuerzas armadas peruanas infligieron contra quienes apoyaban a los senderistas, fuera cierto o fueran sospechas. Se habla de actos reales de violencia, secuestros, torturas, desapariciones y asesinatos extrajudiciales. Se ha estimado que un 36% de las víctimas del conflicto fueron producto de las fuerzas armadas del Estado peruano, quien, en su desbordada y desorientada respuesta, cometió graves violaciones a los Derechos Humanos.⁶

Tras varias décadas de finalización del conflicto armado interno y de la posterior publicación del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, podemos decir que la sociedad civil ha mostrado muy poco interés para reflexionar sobre las causas del conflicto y ha rechazado el Informe de la CVR. Hay una persistencia en "no querer saber" lo que ocurrió. Muchos sectores de la política transmiten una versión oficial, legitimando la reacción desmedida de las fuerzas armadas, esto crea un ambiente tenso, de segregación y olvido entre las víctimas reales, y quienes denuncian la mala conducta humanitaria de Sendero Luminoso y las fuerzas armadas. Como consecuencia, encontramos una sociedad fragmentada que no puede elaborar y representar el acontecimiento traumático de su guerra interna, vemos continuamente que algo en el orden de esa fragmentación, y segregación, hace síntoma social y no cesa de repetirse.

Si bien Lacan habla sobre la guerra como un real que no puede abolirse, desde el psicoanálisis sabemos la importancia del valor de la palabra, y la construcción de un Otro de sustitución, la introducción de elementos simbólicos que posibilitarían cierto orden, ante lo real del trauma se fomenta un Otro reparador, cada tiempo y cada cultura inventa figuras del Otro. El Perú, lo tiene aún pendiente.

⁵Seldes, R. "Locura y Política", https://www.youtube.com/watch?v=Ko0e8_Bf_FM

⁶Aroni, R., "Pumpin Por La Memoria: Música y Teatro Escolar en La Conmemoración de La Masacre de Cayara", *Más allá del conflicto armado. Memorias, cuerpos y violencias en Perú y Colombia*, Ediciones Uniandes, Bogotá, 2023, p. 97.